

# El nido de las aves

Por A. Alfaro

## Los Chupaflores

«Entre todos los seres vivos, dice Buffón, el colibrí es el más bonito por la forma y el más admirable por su coloración. Las piedras preciosas y los metales, á los que nuestro arte da su esplendor, no pueden compararse con esta joya de la naturaleza. Su obra maestra es esta maravilla. Hála colmado de todos sus dones, que las demás aves no poseen sino aislados: ligereza, rapidez, agilidad, gracia y ricos adornos; la esmeralda, el rubí, el topacio brillan en su traje, que nunca se ensucia con el polvo de la tierra, pues pasa toda su vida etérea, casi sin tocar el suelo. Permanece continuamente en el aire, meciéndose de una á otra flor, cuya frescura y brillo les son propios, y de cuyo néctar se alimenta.»

No quiere decir esto que se alimente tan sólo del néctar de las flores, pues los pequeños insectos que á ellas acuden en busca del mismo sustento son cogidos por los chupaflores y pasan á formar una parte considerable de su nutrición. Una prueba inequívoca de su cacería de insectos la tuve en el patio de mi casa, el 3 de Noviembre de 1902. En ese tiempo no había plantas de ninguna clase, el patio estaba enteramente limpio y en el alero de una cocina vieja fabricaban sus telas las arañas con absoluta libertad, dándonos el placer de observar constantemente sus costumbres. El día antes indicado, como á las seis y media de la mañana, se presentó un colibrí de tamaño regular é hizo recogida de todos los insectos que las arañas tenían aprisionados en sus redes, registrando hasta los últimos rincones sin dejar presa alguna en las telas: fué esa una verdadera piratería ejecutada sobre los prisioneros de las crueles arañas, y que mató por completo en mis niños la ilusión de que esos pajaritos preciosos se alimentan del néctar de las flores exclusivamente. Después de saciar su apetito insectívoro voló con rapidez para volver algunos días más tarde á repetir la operación. En el estómago de algunos ejemplares traídos de las montañas de Cartago, pude observar además una verdadera colección de restos entomológicos: patas, antenas y cabezas de hormigas, alas de mos-



Nido del *Chlorostilbon caniveti*

Fabricado en una ramita de café

quitos, élitros de coleópteros pequeños, etc., pruebas evidentes de que los insectos constituyen una parte importante de la alimentación de estas avecillas. En la costa de Pigres tuve también oportunidad de observar que una especie interesante de estos pajaritos vuela frecuentemente á flor de tierra durante la marea vaciante, sobre el suelo húmedo de los manglares, cazando pequeños mosquitos, con los cuales se llena el buche hasta dejarlo abultado y compacto.

La nota distintiva de los chupaflores consiste en un constante *tí tí tí* *tirí tirí*, repetido lo mismo cuando vuela con rapidez que cuando se posa tranquilo sobre las ramitas secas, como si golpeásemos por largo rato sobre un yunque de acero con un martillo diminuto. El zumbido que producen sus alas delgadas al cortar el aire rápidamente estambien un ruido característico que no se puede equivocar con el vuelo de otras aves. Generalmente vuelan por pares, como si tratasen de perseguirse unos á otros; luego revolotean al rededor de un árbol ó planta que tenga flores, se posan por momentos, y continúan sus correrías de mata en mata así desde la salida hasta la puesta del Sol. En los climas cálidos parecen ocultarse entre el bosque durante el medio día; sus excursiones á campo descubierto son más frecuentes por la mañana y por la tarde.

La época del celo en estas avecillas parece durar todo el año, pues en los meses de Noviembre y Diciembre, en que rara vez se obtienen nidos de otros pájaros, hemos recibido de nuestros colectores repetidos ejemplares, conteniendo huevos enteramente frescos. La mayor variedad existe en el tamaño y forma de esos nidos, fabricados á veces con musgos delicados, telas de araña, algodón, líquenes, lana vegetal, etc., todos con cavidad de media esfera y suspendidos en las horquetas de ramas delgadas á diversas alturas sobre el suelo.

La especie más abundante en el valle central, dice Mr. Cherrie, (1) y que habita desde la costa de ambos mares hasta una elevación de dos mil metros sobre el nivel del mar, es la *Amazilia fuscicaudata*, la cual parece anidar en todos los meses del año. Su nido lo fabrica de cuatro á cinco metros de altura en los naranjos y limoneros, con una materia semejante á estopa de cañamo, adornado por fuera con líquenes, y tapizado por dentro con filamentos de algodón. Un nido descrito por el referido naturalista, era de forma elíptica, midiendo tres centímetros de abertura próximamente. Tenía dos huevos blancos, de 13½ milímetros de largo, por 9½ de grueso.



### Nido de Colibrí

Fabricado en una hoja de helecho

(1) The Auk. Tomo IX. pág. 325. Octubre de 1892.

Otra especie, de mayor tamaño y colores metálicos preciosos, la *Oreopyra calolaema*, que habita en las altas montañas de la cordillera central, fabrica su nido con musgo sedoso, de color verde por fuera y castaño en el acolchonamiento de la cavidad del lecho. Pone dos huevos blancos, de corte elíptico, que miden 17 milímetros de largo por 11 de grueso.

A la vista tengo otro nido del *Selasphorus scintilla*, miniatura preciosa fabricada sobre una hoja de helecho, allá en las alturas del volcán Irazú. Ambos huevecitos de color blanco y corte elíptico, apenas miden 11 milímetros de largo por  $7\frac{1}{2}$  de grueso; y sin embargo esos huevos pequeñísimos son demasiado voluminosos para el tamaño del pájaro que los pone. Moscas parecen en realidad estas avecillas, cuya garganta rivaliza por su brillo con los rubíes y diamantes más valiosos del mundo!